

VOCES
FEMENINAS
A LA CALLE

VARIAS AUTORAS

EL BURDEL CULTURAL
SIN SEÑAL+ARTE

VOCES FEMENINAS A LA CALLE

**III FESTIVAL VOCES
FEMENINAS A LA CALLE**

**EL BURDEL CULTURAL
COLECTIVO SIN SEÑAL+ARTE**

VOCES FEMENINAS A LA CALLE

VARIAS AUTORAS

**EL BURDEL CULTURAL
EDITORES**

**Edición: EL BURDEL
CULTURAL.
SIN SEÑAL+ARTE.
CUBDS EDITORES.**

**Título de la obra:
VOCES FEMENINAS A
LA CALLE.**

Autoras:

Shara Bueno.

Liliana Márquez.

Erika Cubides Cruz.

Angélica Camargo.

Rocío Ramírez.

Valentina Franco.

Natalia Parada.

Jeimy Gutiérrez.

Diana Gutiérrez Q.

Magally Vega.

Ana Cubides.

Diana Rodríguez.

Alejandra Mancipe.

Magda Roció Pérez.

Alejandra Sánchez.

Karen Duque.

Vanessa Ariza.

Diana Camargo M.

**ISBN: En proceso. #
de solicitud 412863.**

**Email:
magisterac3@gmail.com**

1 edición.

Bogotá, Colombia.

**Diseño e ilustración de
la cubierta: Karen
Duque. EL BURDEL
CULTURAL.**

**Impreso en Colombia –
Printed in Colombia.**

*El texto que aquí se
publica es de exclusiva
responsabilidad de sus
autoras y no expresa
necesariamente el
pensamiento ni la
posición de los
colectivos
compiladores.*

***A los cuentos que son mujeres, a las
mujeres que son historias, a las
historias que son cuentos...***

El mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo. Hay que inventar la vida porque acaba siendo verdad.

Ana María Matute.

Sobrevivientes

Somos locas rebeldes,
locas de estar vivas,
locas maravillosas,
estrafalarias, floridas.

Ovejas negras
descarriadas sin remedio,
vergüenza de la familia,
piezas de seda fina,
amazonas del asfalto,
guerrilleras de la vida.

Locas de mil edades
llenas de rabia y gritos,
buscadoras de verdades,
locas fuertes,
poderosas,
locas tiernas,
vulnerables.

Cada día una batalla,
una norma que rompemos,
un milagro que creamos,
para poder seguir siendo.

Locas solas,
tristes,
plenas. Mujeres locas, intensas,
locas mujeres ciertas.

Rosa María Roffiel

Cada día al levantarse por la mañana se repetía lo mismo. Parecía escuchar un susurro en su mente que le avisaba que las situaciones se tenían que repetir, que todo sería un eterno retorno, un tiempo que se consume a sí mismo, la historia eterna circular.

Deseaba volver a ser ligera, frágil y holgada. Que la vida se sembrara en un punto quieto del universo y que las dimensiones fueran solo tres.

Había vivido tanto, viajado tanto, se había desvelado leyendo hasta la casi ceguera y se había transformado en un mortal Uróboro, autoconsumiendo todas sus extremidades, atragantándose con sus entrañas, apaciguando sus deseos de deshacerse en la libertad que había adquirido a fuerza de lucha...

Imágenes (2021)

EL PROYECTO LITERARIO:
TALLER DE ESCRITURAS CREATIVAS Y
PUBLICACIÓN DE LA OBRA "VOCES
FEMENINAS A LA CALLE"

Los colectivos **SIN SEÑAL+ARTE Y EL BURDEL CULTURAL** se fusionan en este proyecto para llevar a cabo el taller de creación literaria **VOCES FEMENINAS A LA CALLE**, en el cual algunas mujeres jóvenes Bogotanas desarrollaron un espacio de creación y reflexión acerca de la Independencia Económica y el derecho al trabajo en condiciones de equidad en la actualidad, teniendo en cuenta la situación de pandemia o nueva normalidad. El resultado de estas creaciones está plasmando en este libro.

Los colectivos están encabezados y dirigidos principalmente por la maestra en música y pedagoga Karen Duque y otras mujeres pertenecientes a los dos colectivos, acompañadas de la asesoría de los escritores Mg. Andrés Cubides y Mg. Harold Camargo, quienes participaron activamente de este proyecto en pro de la reivindicación de los derechos de las mujeres.

Algunas de las mujeres participantes en esta obra pertenecen a los colectivos aquí

*nombrados, otras pertenecen a colectivos participantes en el festival **VOCES FEMENINAS A LA CALLE III** y otras se unieron a esta gran labor por medio de la convocatoria pública realizada por los colectivos. Agradecemos a ellas y a todas las mujeres que participaron por prestar su voz para liberar la palabra femenina y por demostrar que en la calle hay voces que necesitan ser escuchadas y leídas.*

Cabe aclarar que los textos fueron revisados y pasaron por el proceso de diagramación y corrección de estilo, sin embargo, se procuró respetar en lo más profundo la esencia de cada escritora, esforzándonos por cambiar en lo más mínimo su estilo de narración y su voz interna, esto para evitar reescribir los cuentos o transformar la subjetividad de cada escrito. Lo aquí leído procura ser lo más íntimo y personal de cada una de las mujeres participantes, por esto, cualquier signo de puntuación o tilde puede alterar el sentido profundo de un texto.

Muchas gracias por su lucha, por su fortaleza y por ser mujeres que buscan visibilizarse y visibilizar a otras mujeres.

Karen Duque.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Schara Bueno

LIBÉRATE MOR!

Liliana Márquez

FATTUME

(ENCANTO)

Erika Cubides Cruz

ENCUENTROS

Angélica Camargo

UN RESPIRO

Rocío Ramírez Lozano

¿APRENDIENDO DE LA VIDA O EN LA VIDA?

Valentina Franco Villalobos

LA MUSA DE VALIENTE ARMADURA

Natalia Andrea Parada Casas

LA MUERTE DE MACARENA

Jeimy Esperanza Gutiérrez Chavarro

MUJERES FURTIVAS

Diana Patricia Gutiérrez Quimbayo

“Lugu”

AVENTURA PARTE 1

Magally Vega

¡EL ARTE NO ES COMO LO PINTAN!

Ana Cubides Cruz

RECIA; DILUIDA

Diana Patricia Rodríguez

CORAZÓN DE ORO

Alejandra Mancipe

SAMANTHA

Magda Roció Pérez Díaz

VUELTA ATRÁS

Alejandra Sánchez

ARTE

Karen Johanna Duque Riveros

UN PRIMERO DE MARZO

Vanessa Ariza Hernández

DÍA DE PAGA

Diana Katherine Camargo Mendoza

DOS RAYAS AZULES

REFLEXIONES

PRÓLOGO

Es un gusto darle la bienvenida a este recorrido por algunas voces de mujeres. Voces femeninas que han salido a la calle a levantar el tono por aquellas que no tienen las posibilidades. Este libro es la recopilación de cuentos elaborados por mujeres jóvenes que habitan en la ciudad de Bogotá. Son el resultado de un taller creativo dinamizado por los colectivos Sin Señal+Arte y El Burdel Cultural en el marco del III festival Voces Femeninas a la Calle, promovido por la Secretaría Distrital de la Mujer y gestado por organizaciones de mujeres jóvenes en sus diferencias y diversidad. Un festival pensado por mujeres jóvenes para mujeres jóvenes.

Para el 2021, luego de año y medio de pandemia, aislamiento y por supuesto una nueva realidad, las jóvenes que participan en este festival decidieron visibilizar y reflexionar sobre el derecho al trabajo en condiciones de equidad. Históricamente sabemos que la autonomía económica y las mejores condiciones laborales no han estado en manos de las mujeres. Sin embargo, la coyuntura dada en el marco de la pandemia acentuó este fenómeno e hizo evidente la feminización de la pobreza.

Hoy las mujeres jóvenes de Bogotá centran sus reflexiones en torno a estas situaciones, desde su sensibilidad narran la realidad de las mujeres de cara al trabajo, no solo en la labor remunerada sino también las labores de cuidado familiar y comunitario, hablan de las jornadas laborales a las que se enfrentan y, sin embargo, las asumen desde el amor maternal y el amor femenino que nos han enseñado a ver como innato en nuestra cultura.

Los invitamos a disfrutar las voces de las mujeres jóvenes que han decidido no callar más y gritar a través de historias fantásticas y reales, para mostrarles a ustedes lo que hace el movimiento de mujeres jóvenes en Bogotá:

Construye territorio desde el arte y la cultura.

Katherine Camargo Mendoza

***Profesional de transversalización
del enfoque diferencial***

***Referente distrital de mujeres
jóvenes***

Dirección de enfoque diferencial

Secretaría Distrital de la Mujer

Shara Bueno

LIBÉRATE MOR!

Comunicadora social.

Una mujer más que lucha.

***Dedicado a mi mamá Olga y mi
abuela Eva.***

***Mamá ¿Recuerdas el sueño en el
que me marchaba con un hombre que no
conocías y tampoco deseabas que yo
conociera?***

*El hombre poco agraciado, ante tus
ojos infame, que se reía de tus lágrimas y no
hablaba nuestro idioma: Ese hombre era la
muerte.*

*Viejo compañero de juegos, muy
paciente y silencioso, como los pasos de la
infancia o mi pequeño tramo por la vida.*

*Ya sé que lo desprecias porque me
llevará lejos, ignoras que reservé el tiquete
cuando la inocencia me abandonó.*

*El mundo es insoportable y tú no me lo
contaste, el mundo es malo, lo sé, porque
sus manos arrancaron la venda bajando mi
pantaloncito.*

¿Podrás soportarlo?

*Claro que sí, las mujeres bellas y
esbeltas, sabias y amorosas como tú, lo
soportan todo. Llevo más de una década
preparándome, mi equipaje son las palabras,
también son el mapa y la excusa injusta de
mi partida. No intentes buscarme.*

La lucha no es reciente, una mujer llamada Lady Winchilsea, en el siglo XVII escribió:

¡Ay! de la mujer que coge la pluma, es considerada una persona tan presuntuosa, que no hay virtud que pueda redimirla de su delito.

Se nos dice que eso es falsear nuestro sexo, y nuestro destino; los buenos modales, las modas, la danza, los vestidos, son las únicas actividades a que debemos aspirar; escribir o leer, o pensar, o investigar, todo eso enturbiaría nuestra belleza, nos haría malgastar el tiempo y obstaculizaría las conquistas de nuestra mejor edad, mientras que la tediosa tarea de llevar una casa, constituye para algunos nuestro máximo talento y utilidad.

¡Qué hundidas estamos! hundidas a causa de unas leyes equivocadas. Qué

tergiversan más a las de la educación que a las de naturaleza; privadas de toda posibilidad de cultivar nuestras mentes, no se espera de nosotras más que seamos insulsas y a eso se nos destina; y si alguna descuella por encima de las demás, impulsada por una más viva fantasía, o por la ambición, la reacción del bando opuesto es tan impetuosa, que la esperanza de triunfar nunca es tan fuerte como el miedo.

A unos pocos amigos canto mis penas, porque los laureles no fueron destinados para ti; tu sombra es muy oscura, y con ella debes contentarte.

Y hoy, siglos después, su pena sigue siendo la pena de miles de niñas y mujeres. El rechazo, la violencia, la burla y la discriminación, sigue siendo nuestro pan diario. Soy mujer, colombiana, tengo 22 años y un diploma que me acredita como profesional y, se supone, me abre puertas, sin embargo, soy una más en la larga lista de personas que reciben salarios mal remunerados y sin ninguna garantía.

Esto ofende a la niña que fui, a la joven en que me convertí y a la mujer que soy hoy.

Crecí viendo como mis madres sobrevivían para que yo viviera, presenciando cómo sus manos se agrietaban trabajando en casas ajenas por sueldos que se esfumaban en un abrir y cerrar de ojos. Comprendí la carga de ser mujer cuando iba por la calle con mamá y hombres le gritaban: “¡Cómo estás de rica!”, “pss pss mamita”; y yo sentía miedo, y con los años asco, y hoy un odio que me consume cuando algún idiota me morbosea.

Crecí censurada por ser mujer; porque me llegó el periodo; porque los senos me crecieron, pero no lo suficiente; porque quise en algún momento tener el cabello corto; porque no me gustó el maquillaje; porque preferí la tierra y los juegos físicos; porque tuve sexo; porque elegí lo que quise estudiar; porque elegí no elegir a hombres que no me gustaban; porque hablé y defendí lo que soy; porque viajé; porque me fui y no volví o mejor, volví siendo otra.

Ahora que me hallo enfrentando la adultez y la vida laboral, viendo cómo a mis amigas y a miles de mujeres, se nos discrimina, abusa, explota y censura diariamente, quiero decirles: ¡Libérense, mores! A través del amor propio; del reconocimiento de sus propias capacidades;

de la aceptación de su cuerpo, de su risa, de su cabello; de la concientización a madres, padres, tías, tíos, amigas y amigos, sobre las falencias de ese pensamiento heteronormativo inculcado de generación en generación. ¡Libérense, mores! de la pareja que las maltrata; de la familia que las juzga; del jefe que no las valora; del amigo que se burla o las pordebajea por ser mujeres.

¡Libérense, mores! Por todas las que no pudieron, por las que aún tienen miedo, por las que ya despertaron, por las que aún no despiertan, por las que vienen y con seguridad, seguirán nuestra huella.



LIBÉRATE, MOR!

Liliana Márquez

**FATTUME
(ENCANTO)**

Licenciada en Biología.
Magister en Neurociencias.
Docente universitaria.

A mi sobrina Sofía.

Los pensamientos inundaban la cabeza de Emilia todas las mañanas. No entendía por qué el vaivén de sus caderas era una provocación, para ella, los latidos de su corazón se sincronizaban perfectamente con cada movimiento, sus caderas representaban vida, deseo, estrógenos embebidos.

En las tardes, cuando regresaba de su trabajo y debía tomar aquel bus que conectaba los cañaverales con su vereda, Emilia halaba su falda y apretaba fuertemente los muslos para ocultar cualquier destello de feminidad que la pusiera en peligro, ese del que le hablaban sus tías, reunidas al calor de la estufa de leña narrando uno a uno los sacrificios que como madres y esposas debían hacer.

Los días en el cañaveral se convirtieron para Emilia en tortuosos al caer la tarde. El capataz la asediaba detrás de los árboles, con una mirada lasciva que atormentaba su sueño. Las otras mujeres la miraban con desdén, la

culpaban por provocar a sus esposos con ese vaivén:

- ¡No sabe lo que le corre pierna arriba! - Gritaban.

Lo que le corre pierna arriba, una frase que retumbó en la cabeza de Emilia y que la impulsó a correr desesperadamente en búsqueda de aquellas palenqueras con quienes hoy, a los 80 años, sigue bailando.

Ahora llora al recordar esas palabras y baila para despertar la voz de toda aquella que quiera ocultar la belleza de sus caderas.



Erika Cubides Cruz

ENCUENTROS

Licenciada en Ciencias Sociales.

Docente y coordinadora.

Mujer, hija, hermana y tía.

***Para Alexandra, siempre estarás
con nosotros...***

Bogotá, 15 de febrero.

Victoria: Me levanto a las 6:00 a.m. Preparo un café con huevos fritos y una tostada, tengo que estar a las 11:30 a.m. en la avenida Primera de mayo con calle 43, me dicta la experiencia en el tránsito de la ciudad que es mejor salir unas cuantas horas antes para así evitar llegar tarde.

Luisa: Candelaria La Nueva, 4:30 a.m. Me levanto a calentar una olla con agua y cuando está lista lleno una caneca con el agua lluvia que pude recoger de la noche anterior y me tomo unos segundos para despertar con ternura a Isaac y a Steven para que se puedan bañar, les pongo su ropa y peino sus cabellos mientras aún sus ojos están entre cerrados, una vez están listos les ordeno que se sienten en el comedor y sirvo un desayuno modesto: un plato de cereal con leche y fruta picada, veo el reloj que ya marca 5:45 a.m.

Victoria: Reviso el correo electrónico, envío algunas hojas de vida a las vacantes más recientes en las páginas más populares de búsqueda de empleo, por si acaso, y vuelvo a revisar el e-mail de mi amiga Tatiana que me comparte una vacante en una empresa de tecnología, según la descripción de la oferta laboral podría aplicar y el sueldo es bastante atractivo, siento como en mi pecho nace una pequeña ilusión, alisto mi bolso con todo lo necesario y reviso rápidamente Google Maps para obtener la mejor ruta que el transporte público me puede dar.

Luisa: Paso por la tienda de Doña Gloria, quien me sonríe y me dice:

- ¡Otra vez corriendo señorita! - asiento con la cabeza mientras le compro yogurt, papas fritas y un banano.

Bajo dos cuadras en dirección a la avenida, vamos de la mano con Steven e Isaac. Golpeo en la casa de mi papá que vive hace algunos años solo porque mi mamá lo abandonó, hoy será el encargado de cuidar a mis hijos. Emocionados entran a la casa con su abuelo y se despiden con un tierno: ¡adiós mami, mucha suerte! Camino una cuadra para llegar a la parada de la ruta del SITP Z500, su ruta toma toda la avenida primera de mayo.

Victoria: Llego 20 minutos antes a la agencia de empleo, tomo un turno y voy revisando los papeles solicitados, llevo 6 meses sin empleo y la situación cada día se va poniendo más dura, en el lugar hay más de 200 personas esperando su turno, de las cuales, más de la mitad son mujeres como yo.

Luisa: Ingreso corriendo a la agencia de empleo, tomo un turno y me siento en una silla. La chica de al lado me comenta que los turnos están muy demorados, le pregunto por su nombre y ella me contesta que se llama Victoria, le digo que es la primera vez que hago los papeles para recibir un subsidio de desempleo, ella me contesta que no se imaginó que la situación fuera tan dura, entonces le pregunto: ¿Qué profesión tienes?, me dice ingeniera de sistemas. Entre sollozos y tristeza me explica que aunque su profesión es muy demandada en la actualidad, a las entrevistas que se ha presentado la discriminan de manera sutil, todo por ser mujer, las entrevistas en su mayoría son con hombres que hacen preguntas más allá de lo profesional, y hacen observaciones de tipo: - ¿Entiendes de lo que estoy hablando o prefieres tomar un café? -, - ¿Será que eres igual de inteligente que bella? -, - ¿Tienes pensado en tener un bebe en los meses

próximos? -, - ¿Estás casada o piensas casarte en un plazo cercano? -.

En la última empresa a la que se presentó, que era una multinacional en la cual trabajaba un amigo suyo e iba recomendada, logró pasar hasta la entrevista final con el director de desarrollo, pero después de una larga entrevista y de esperar por 2 semanas la decisión, le llegó un correo en donde le agradecían por su tiempo, pero le informaban que no había sido elegida. Después de investigar con su amigo, este le comentó que la decisión se había reducido solamente a que el otro candidato era hombre y que al director no le gustaba contratar mujeres porque eran "complicadas de llevar" y eran "autoritarias y tercas", se tendría una alta probabilidad de indisponibilidad ya que era normal que se embarazaran a su edad o que unos días al mes se enfermaran por la llegada de su menstruación, además de que generarían una inestabilidad en el grupo de desarrolladores "hombres" porque se prestarían a romances internos, y que para terminar de adornar la decisión ella tenía a su cargo a sus padres enfermos y lo cual sería un obstáculo para el ciclo de desarrollo del producto.

Victoria: Con la carpeta en la mano ayudé a una joven amable y bastante joven, de 22 años, que llegó algo asustada y corriendo. Me preguntó sobre los requisitos, le comenté que era la primera vez que hacía este proceso y que no tenía completamente claro los documentos necesarios. Entonces tomó su celular y llamó a una persona adulta. En la corta y apresurada conversación preguntó por sus hijos y terminó la charla diciendo que apenas saliera le marcaba de nuevo. Mientras el tiempo pasaba quise calmar mi curiosidad al preguntarle porqué una persona tan joven pedía los beneficios del estado. Me contó el resumen de su lucha, era profesora en un colegio privado cerca de la avenida primera de mayo, en donde trabajó durante tres años en primaria, su título es normalista en primera infancia y me contaba que la tendencia al momento de contratar era buscar personas jóvenes y sin experiencia, o recién graduados, mujeres cabezas de hogar o con necesidades críticas familiares, pero no por empatía, sino que según palabras de la rectora del colegio "Era un excelente negocio", esto con el fin de pagar sueldos por debajo del salario mínimo legalmente establecido en la ley. Se aguantó en el trabajo porque creía que no tenía más posibilidades, la rectora de esa institución

constantemente en las reuniones semanales decía a sus profesoras que debían agradecer por estar en ese trabajo que tiene todas las prestaciones sociales de ley, además de que el acoso laboral era evidente porque se desarrollaban tareas fuera del horario laboral y se colocaban objetivos en plazos muy cortos, con tiempos difíciles de lograr. Mientras tanto su pareja le daba mensualmente cien mil pesos por sus dos hijos, argumentando que no tenía trabajo y que eso era lo único que podía conseguir. Después de tantos años prefirió quedarse sin empleo porque al solicitar un aumento considerable para mitigar la inflación, la rectora solo subió diez mil pesos, argumentando que el colegio no tenía más posibilidades económicas y que era insensato no ponerse la camiseta en estos tiempos de crisis.

Luisa: Después de 3 horas de espera, pasó a la ventanilla y entregó los papeles, me indican que debo regresar para llenar el perfil personal y realizar una entrevista con un psicólogo. Me levanto me dirijo a la puerta. Me despido con señas de mi compañera.

Victoria: El psicólogo encargado me muestra que hay un espacio que debo dejar vacío en la hoja de vida y que además debo

presentar una prueba. De igual forma le notifico el interés por tener el subsidio, ellos radican papeles y después me retiro. El guardia de seguridad abre la puerta y solo se ve una ciudad oscura y fría.



Angélica Camargo

UN RESPIRO

Diseñadora de modas.

A los viajes de la vida.

No sabría qué decirles, creo que al escuchar esta pregunta se vienen una cantidad de recuerdos tanto buenos como malos a mi cabeza, déjenme pensar. Siento que mi mejor trabajo fue en un consultorio en el que trabajé en Argentina, en esa época entré a estudiar kinesiología y tuve la oportunidad de trabajar en lo que estaba estudiando, entonces iba practicando lo que veía en la universidad, aparte trabajaba sólo tres días a la semana, que eran los lunes, miércoles y viernes y el sábado a estudiar independiente.

Pero la vida da tantas vueltas que desde argentina persiguiendo otros sueños terminé en Italia, allá viví algunos meses y tuve que regresar a Bogotá. Pero fue como si me despertaran a la realidad echándome un poco de agua en la cara. Mi peor trabajo fue cuando llegué Italia porque pues obvio, cuando uno no sale de Colombia no conoce las condiciones

tan indignas que hay acá, digámoslo así. El contraste de países es increíble, cuando llegué acá me di cuenta que la explotación laboral es hijuemadre, mientras uno se cría en Colombia no se da cuenta, está inmerso acá, pues uno ni lo ve malo, porque pues es a lo que uno está acostumbrado. Pero cuando uno sale del país se da cuenta que existen otras oportunidades de trabajo, otros horarios, otras cosas con mayores beneficios. Incluso la gente es diferente, dicen que la gente colombiana es amistosa y cálida, pero yo he tenido un choque con esa realidad acá.

Trabajé en un salón de belleza en Italia y el trato con las persona era amistoso, cordial, pero cuando llegué a Colombia a trabajar en lo mismo mis mismas compañeras de trabajo creaban un ambiente pesadísimo, se hablaban chismes los unos de los otros, parecía que su único objetivo fuera querer ganar todos los clientes, aparte los horarios de trabajo son de domingo a domingo de 8 de la mañana a 9 de la noche, o la hora que fuera, y en realidad pues sí uno descansa un día entre semana, pero es agotador, aparte cuando llegaba el día de cobrar tocaba repartir lo que uno trabajaba con la dueña del salón de belleza, para ella el 50%, o podía una empleada quedarse con el 70% si llevaba sus

proprios materiales. Creo que ese fue el peor trabajo que he tenido, no dure tanto, primero por la envidia que se encuentra en cada esquina y también por las condiciones laborales. Porque como personas no podemos vivir solo para trabajar, necesitamos condiciones dignas, ser tratados como seres humanos y no solo vender el alma a estos empleos que se lo tragan a uno y no le queda ni tiempo a uno ni de respirar.



Rocío Ramírez Lozano

**¿APRENDIENDO DE LA
VIDA O EN LA VIDA?**

Licenciada en Biología.

Mujer, hermana e hija.

***Dedicado a mi hermana Malu,
mujer fuerte, valiente, quien fue mi
apoyo incondicional y me enseñó a
luchar hasta el final.***

*Un día de esos que parecen que están
hechos para revolver las vidas...*

María Lucía estaba sentada en la frondosa hierva pensando en qué hacer con su vida, recordando aquellas palabras que desde niña había escuchado repetir una y otra vez por su círculo cercano.

- Tienes que estudiar una carrera universitaria, es la única forma de salir adelante.

Ella pensaba que era muy fácil hablar de estudiar, y obvio, ella quería tener un futuro mejor, pero no es tan fácil en un país como en el que vivía, además no tenía los recursos suficientes poder pasar del colegio inmediatamente a la universidad, por eso, cuando se graduó de bachiller, empezó a trabajar en una fábrica de pantalones jeans y se fue acostumbrando a estar en ese lugar.

Años después, aburrida de la monotonía y de las largas jornadas de trabajo, decide buscar una carrera para estudiar, encontrando

en la docencia un camino a seguir, quizá con la misma ilusión que inician todos los profesores (cambiar el mundo desde un aula de clase). El estudiar en el día y buscar un trabajo que se pudiera acomodar a esos horarios cambiantes no era fácil, pero gracias al trabajo que había tenido antes y a su responsabilidad encontró una señora que le permitía ir a trabajar por ratos mientras estudiaba - y en vacaciones - y así poder pagar sus estudios.

Como no todo es lo que parece, cuando inició a estudiar tenía un imaginario muuuy alejado de la realidad, creía que las cosas iban a ser más fáciles y que todo iba a cambiar cuando se lograra graduar. Cuando al fin alcanzó tan anhelado logro, el ingresar a la vida laboral no fue tan fácil.

Con muchas expectativas empezó a enviar hojas de vidas en un mercado laboral bastante hostil y mal pago, pero como hasta ahora estaba empezando necesitaba experiencia laboral, aunque no fuera el mejor lugar.

María Lucia soñaba con poder crecer profesional y personalmente, por eso decide cambiar de trabajo e iniciar un nuevo reto. Iniciando el año todo iba muy bien, estaba

aprendiendo de un escenario educativo donde convivía con muchas realidades de jóvenes que se esforzaban, al igual que ella lo hizo un día, por cambiar su realidad. Pero como a todos nosotros a pandemia le hizo cambiar de rumbo y quedó sin trabajo en medio de esa nueva realidad.

Sin empleo, en medio de una pandemia y con responsabilidades que cumplir, decide buscar nuevamente trabajo con la persona que trabajo cuando estudiaba la universidad, en un trabajo totalmente manual, repetitivo, lejos de lo que estudió, pero que le permitió tener un ingreso durante más de seis meses.

Así, María Lucia agradece todos esos aprendizajes que la vida le ha dejado, siendo una persona con un título profesional, pero que no se niega, si vuelve a ser el caso, a trabajar en lo que sea para salir adelante.



**Valentina Franco
Villalobos**

**LA MUSA DE
VALIENTE ARMADURA**

Estudiante de psicología con enfoque
fenomenológico-existencial.

***A todas aquellas mujeres a
quienes, de alguna u otra forma, se les
ha vulnerado.***

*En un mundo donde las maravillas se
instalan bajo nuestra piel cuando somos
niñas, no nos percatamos de lo rudo, cruel e
injusto que puede llegar a ser nuestro propio
juego, pues desde ese entonces se nos dicta
una forma de ser, que dócil y
simultáneamente, de alguna u otra forma,
configura nuestros modos de ser y estar en el
mundo. No obstante es la conciencia de esa
verdad la que nos lleva a poner un alto en el
tiempo y replantearnos las formas de
comportarnos con respecto al significado que
muy perentoriamente tiene el hecho de ser
mujer, en una sociedad sumida muchas
veces en la indiferencia y el egoísmo, como
también impregnada del machismo
naturalizado, es ahí pues, donde nos
armamos de lo que sea o como sea que se
llame para confrontar un suceso que en su
totalidad nos va robando o arrebatando parte
de lo que en realidad somos, seres fuertes y
con la capacidad apremiante de luchar juntas
en nombre de nuestras propias
vulnerabilidades.*

Érase una vez una musa que deleitaba a la otredad con su belleza y con su incomparable capacidad de cuidado, ella: tan sutil, tan frágil y vulnerable, pareciese que ese fuese su destino, jugar el papel de cristal en un escenario enfermizo orquestado por un tirano, quizá lo era, quizá lo suyo tan solo era irradiar eso: admiración por su hermosura.

Aunque la condenaran en la cultura de la etiqueta, de lo superfluo, lo banal, lo superficial e incluso ser percibida como un objeto nefasto de deseo, pero... ¿qué más podría esperar de una sociedad consumista? Cuando fue eso lo que le transmitieron sus ancestros. Ella tan solo quería salir de su capullo, volar de esa absurda y vacía imagen que le habían asignado y en su ya incomprensible mundo emergió de ella una poderosa fuerza, tal vez mágica y endemoniada de rebelarse contra aquello que la destruía, de a poco, con todo y nada; pues

insolentemente una muchedumbre, patéticos foráneos creyéndose sabios le arrebataban un pedazo de sí misma con sus habladurías infames y sin-sentido.

Bella, era el nombre de aquella mujer, hasta parecía que hubiese salido de un cuento de hadas en el que la vida es perfecta y maravillosa, pero esto no es más que una mera utopía, una distracción, una forma de escapar de lo mundano y una deplorable añoranza desde tiempos remotos en los que se imponían debeísmos de cómo ser en el mundo, algo que en la realidad es consumido por la fiebre hostil de un montón de primates obstinados por obtener algo que les superpone una "gloriosa batalla", pero en este afán, ¿Hasta dónde es capaz de llegar el ser humano? Se cuestionaba la musa abatida después de ser presa de los abusos inadmisibles de sus supuestos semejantes, al final, el gentío solo busca excusas para justificar sus actos ruines y escudarse tras esa cínica frase de "tú me provocaste", lo que no es más que una cruel respuesta de un mundo en el que la injusticia social prevalece y las almas ambivalentes deambulan por el mundo en busca de oportunidades que constantemente, fervientemente y sin escatimar en compasión o humanidad alguna

son azotadas, confinándoles a los lugares más oscuros de un nuevo despertar.



**Natalia Andrea Parada
Casas**

**LA MUERTE DE
MACARENA**

Actriz con énfasis en clown egresada
de la escuela Casae.

Bailarina de Jazz lírico de la compañía
Atelier danza.

En memoria de la señorita Jacky.

Macarena estuvo gran parte de su vida trabajando en un puesto de chance para mantener a su familia. Sus condiciones de trabajo no eran las adecuadas, así que ella enviaba cartas a la empresa para que le dieran garantías y aun así no recibía respuesta. Hasta que llegó el 7 de velitas del 2018, donde unos ladrones por robarle las ganancias la asesinaron y ahí si la empresa colocó en el local la seguridad que ella tanto había pedido.

Ese 7 de diciembre del 2018 acababa de terminar con mi novio, era un día triste desde su comienzo. En la noche había una presentación en el teatro en el que yo trabajaba, "Pepperoni" se llamaba la obra. Le pedí a mi papá que asistiera al evento, para que me ayudara a llevar mis cosas de vuelta a casa (lo más triste de las rupturas, es tener que recoger en bolsas tu dignidad).

Pasamos con mi papá una agradable parte de la noche viendo la obra de teatro, logrando olvidarme un poco de mi ex. Todo tenía un aire festivo porque se celebraba el 7 de velitas, aunque yo prefería llegar pronto a la casa de mis padres para descansar. Todo el camino fue lento: Salir del teatro, llegar a la estación, coger el Transmilenio, llegar al portal, ir a los alimentadores, esperar, subirnos al 10- 6, aguantar un poco el trancón, aparentemente todo normal. Sin embargo,

recibí una llamada que no me esperaba, era la tía de Gina, mi mejor amiga:

- ¿Ya hablaste con Gina? Me preguntó ella.

- No, ¿Qué le pasó?

- Mataron a Macarena.

Yo le escuché perfectamente lo que me dijo, pero en seguida entré en negación, no pude dar crédito de lo que acababa de oír, tuve que volverle a preguntar:

- ¿Qué?

- Mataron a Macarena, al parecer por robarla en su puesto de trabajo. Voy a seguir llamando a los demás para que sepan la noticia, mañana viajo para allá.

Cuando colgué la llamada, me vi ahí en el alimentador con las bolsas de mi ropa, triste por alguien que no me quería, mientras mi amiga lloraba a su madre asesinada. Me sentí la mujer más estúpida del mundo por regalar mis lágrimas a alguien que no tenía importancia y empecé entonces a llorar por Macarena.

Yo admiraba mucho a Macarena porque su vida fue toda una novela. Quizá no me

alcancen las palabras para contar todo lo que ella fue, pero por ahora les diré que fue una mujer echada pa'lante. Tuvo una hija preciosa con el hombre que amó, aunque él a ella no tanto. Sola sacó adelante a su hija trabajando en la venta de chance; vivía con su madre ya mayor y cuidaba de ella.

A Macarena la conocí en 2012 cuando yo estudiaba con Gina en el colegio, y desde entonces (espero no exagerar con este dato), Macarena ya enviaba cartas a la administración de la empresa para que le pusieran un vidrio templado y una puerta de seguridad en su puesto de trabajo, lo cual tenía mucho sentido, ya que en su turno recibía bastante dinero. En las noches ocasionalmente debía llevar el dinero que recogía durante el día a su casa. Lo recuerdo porque a veces con Gina íbamos a la central del chance a entregar ese dinero. Aun así, las cartas de Macarena nunca recibían respuesta.

Mi amiga salió igual de verraca a la mamá, pues también trabajaba en el chance para ayudar a Macarena y cuando quedó embarazada de Lia, tuvo una razón más para seguir laborando. Los sitios de trabajo de Macarena y Gina quedaban a una cuadra de distancia más o menos.

La noche del 7 de velitas había recibido un audio de Gina donde decía que iba a contarme un chisme, pero ella quería esperar que le respondiera para decírmelo. Una hora después de ese audio, ella tuvo que salir corriendo de su puesto de trabajo, subir una cuadra, apartar a la gente y vivir un cuadro de ficción digno de una película de Tarantino: Sangre por las paredes del local, Macarena tirada en el suelo, confusión en ella y en la gente, temblor en sus manos, un reloj detenido en el tiempo.

- ¡Alguien que me ayude! tengo que llamar un taxi (se le cae el celular cuando intenta llamar).

- ¡Se va a morir! ¡Mamá resiste por favor! ¡No te vayas!

Cuando por fin llegó un taxi, subieron a Macarena lo más rápido posible y se fueron a toda velocidad al hospital que consideraron más cercano (que en realidad no lo era). Cuando llegaron al hospital, Gina vio la cara de las enfermeras que sin decir nada le dijeron todo. Ella solo se acercó a la persona más cercana que tenía, una pobre señora que le sirvió de soporte para no caer al piso y poder llorar, llorar y llorar...

Esa noche de velitas recuerdo llegar con mi papá en la madrugada al puesto de trabajo de Macarena. Todo estaba acordonado; subimos a la casa de mi amiga y al verla la abracé. Fue el abrazo más frío que jamás me han dado, no teníamos fuerzas para llorar, toda la familia estaba reunida y no sabíamos cómo decirle a la abuelita de Gina lo que había sucedido.

De ahí en adelante todo era borroso, no recuerdo que fue de mí esa noche. Solo recuerdo lo que me contaron de Gina: después de tanto silencio gritó, gritó y gritó con todas sus fuerzas hasta quedarse sin voz.

¿Qué pasó después? ¿Encontraron a los asesinos? ¿Demandaron a la empresa? Pues no. ¿Cómo iba mi amiga a demandar a la empresa que le daba de comer a ella y a su hija?

Afortunadamente le dieron un ascenso y compraron con eso su silencio. ¿Qué más puede hacer uno si los hijos tienen hambre y uno tiene que sobrevivir? En el puesto de Macarena no había cámaras, ni puerta de seguridad, ni alarma, ni nada. Solo al día siguiente de su muerte decidieron atender la solicitud de sus cartas.

¡Malditos! No esperaron ni un día y ya estaban pintando de blanco la pared para quitar la sangre que había manchado todo el lugar. Le das toda tu vida a una empresa y siempre serás una ficha reemplazable; no eres indispensable... pero tú trabajas en vida, si es "indispensable".



FOTOGRAFIA: Eduardo Parada.

**Jeimy Esperanza
Gutiérrez Chavarro**

MUJERES FURTIVAS

Profesional en Lengua Castellana.
Candidata a magister en educación
Pontificia Universidad Javeriana.

***A mi familia, por ser parte
fundamental en mi construcción
personal y profesional, porque sin
ustedes no lo hubiese alcanzado.***

***A mi hija Eileen Shaie González por
permitirme aprender, reír y soñar,
porque a pesar de su corta edad, sus
palabras, paciencia, fuerza y apoyo me
han motivado todos los días.***

***A aquellas personas que durante
algunos años me han acompañado sin
importar las condiciones y situaciones.***

Esto es posible gracias a ustedes.

Todo inició en un día usual en mi vida, caminaba y avanzaba, la mañana estaba fría, pero tranquila, cada esquina de la avenida Caracas era una fotografía de aquella realidad que no conocía. En mi puericia anhelaba y soñaba ser una gran profesional, sin embargo, en el camino hallaría grandes desafíos que con miles de miedos buscaría sobrepujar.

Esa mañana me cuestioné frente al por qué, si las mujeres somos la fuerza originadora y preservadora del destino de la humanidad y la vida, se desdibuja su valor en la sociedad. Nos atan y en algunos momentos nos destinan a recorrer senderos oscuros, borrosos, crepúsculos sin fin, en verdad nuestras voces son silenciadas a tal punto de creernos incapacitadas, limitadas y desechadas, lo manifiesto porque durante varios años lo sentí y lo pensé. El depender de alguien más, el soportar discursos y palabras que te destruyen, te llevan a empoderarte y

metamorfosar la suerte, y sí, era el instante de hacer brillar de nuevo esa estrella que poco a poco se había apagado.

Cerré mis ojos y vislumbre la nueva mujer que quería ser. Sin dinero, y con el apoyo de aquellos que nunca fallan, mis padres, y después de un primer fracaso universitario, me presente a una de las mejores universidades del país, y en pocos días me encontraba recorriendo el campus con gran felicidad y esperanza, por supuesto presentía que en tan solo cuatro años y algunos meses más, un título profesional transformaría y desvanecería aquel capítulo gris que con enseñanzas llegaría a su fin...

- Estoy segura de que muchas de ustedes, en algún pasaje de la vida, se han sentido igual: el machismo, los imaginarios y estereotipos sociales propician grandes brechas de desigualdad y no es sencillo salir a flote en espacios donde a diario somos vulneradas. El día que presencié y protagonicé mi ceremonia de grado recobré el amor propio y los pequeños fragmentos de mí autoestima, uno a uno los fui copiando para rehacerla. En varias ocasiones me pregunté ¿Seré capaz de alcanzar mis sueños? ¿Cómo? Y hoy les puedo expresar que sí es posible, que sí pueden,

quizás sentirán miedos, soledad, angustia, pero recuerden cuan valiosa son, esto las llevará al más grande laurel que alcanzarán.

Al presente estoy culminando mis estudios de posgrado, laborando y visionando, porque aquello que anhelaba paso a paso lo he logrado. Mi vida recobró sentido desde el momento en el que me permití soñar, amarme, amar a quienes verdaderamente lo merecen y ser feliz – y ¡No olvides Mujer!

*He aquí tú eres hermosa,
Perfecta y virtuosa,
Fuiste creada
Como el oro precioso,
Y refinada como un ángel valioso,
no hay ninguna igual a ti
Porque eres el motivo del existir.*



**Diana Patricia
Gutiérrez Quimbayo**

“Lugu”

AVENTURA PARTE 1

Licenciada en básica con énfasis en
lengua castellana.

Especialista en ambientes de
aprendizaje.

Magister en educación.

***Dedicado a mi hermosa madre,
Ligia Helena Quimbayo Chaguala, que
me cuida desde el cielo. Gran mujer y
ejemplo a seguir...***

Una tarde fría y lluviosa, en mi amada Bogotá, acompañé a mi hermosa madre al famoso almacén tía que quedaba ubicado en la calle 12 con carrera 10ª en pleno centro... Cuando entramos había mucha gente saliendo y entrando, mi mamá no apartaba sus ojos de todo lo que vendían allí, me acuerdo tanto que entró a preguntar el famoso jabón *Paramí*, que en ese tiempo le sacaba el mal de ojo a todas las personas que lo usaban, al menos eso solían decir mis padres...

Allí mismo también vendían almuerzos y mi madre y yo estábamos sin comer, mi mamá me llevó a unas sillas que para mí eran como columnas, pues al contar con tan solo 5 años, el mundo lo veía gigantesco, esto también lo cuento por mi madre, porque después que crecí la vi haciéndose un poco más minúscula...

Estando en aquel almacén comimos algo y nos dirigimos a la caja para cancelar lo que habíamos consumido, y por supuesto, para terminar de hacer algunas compras. Al tener todo, mi madre me dijo:

- "Paty quédese ahí, no se vaya a mover que voy a pagar esto y nos vamos"

Pero como todo niño inquieto pues me moví del lugar que mi mamá me había indicado, no sé cuánto tiempo pasaría, solo sé que se me perdió de mi vista el rostro de mi madre. Salí del almacén, allí me quedé mirando a todos los transeúntes, pero por ningún lado hallé a mi madre. La tarde se estaba poniendo oscura y ya estaba deambulando yo sola por las calles, una niña a esa edad tan temprana internada en esta selva de cemento, como la cita el buen Rubén Blades, así que seguí caminando, no sé por dónde iba pero me acuerdo que una anciana, que estaba refugiándose del frío, me llamó y me preguntó que por qué estaba a esa hora tan sola, yo le conté que estaba con mi mamá y me perdí, ella me dijo que me acostara con ella y me cobijó debajo de unas hojas de periódico. Al amanecer sentí mucho frío la señora se levantó y recogió todos los periódicos, los guardó en un costal y me llevó

de la mano a una cafetería, allí le dieron una bebida caliente la cual me compartió, no recuerdo si era tinto o café, pero se lo agradezco porque mi estómago estaba vacío.

De la cafetería nos fuimos al barrio Santa fe, sabía su nombre porque allí habíamos vivido con mis hermanos y padres. Nos ubicamos en una esquina muy transitada y me obligó a pedir limosna, me decía: - Si se va a quedar conmigo es mejor que empiece a pedir limosna. - Yo, que era tan pequeña, me vi obligada a citar la siguiente frase: -"Una limosnita por el amor de Dios".

La gente que pasaba me empezaba a dar limosna, y la anciana me decía: - "Muestre esas monedas yo las voy guardando". Así paso ese día, ya en la tarde la mujer me llevó por los lados del colegio donde mi hermana mayor estudiaba, me acordaba que se llamaba Colegio La Inmaculada, era de monjas y sabía que el otro año iba a ingresar allí, yo le dije a la anciana que me dejará ahí para que mi hermana me viera al otro día, la anciana se quedó mirándome y me dijo: - "Vámonos, no la puedo dejar acá sola, la calle tiene muchos peligros". Así que le hice caso a la anciana y esa noche volvimos a quedarnos en la calle. Esa noche lloré mucho y casi no dejaba dormir

a la vieja, extrañaba a mis padres y a mis hermanos.

Al otro día entramos en una tienda y había una gran algarabía, pues la anciana se dio cuenta que en la tv estaba mi foto dónde me buscaban y ofrecían una recompensa. Ese lapso de tiempo lo tengo en el olvido, sólo recuerdo la voz de mis padres llamándome y yo con los ojos llenos de lágrimas me reencontré con los suyos, dejando atrás esos días de mendicidad y abandono.



Magally Vega

**¡EL ARTE NO ES COMO
LO PINTAN!**

Maquilladora artística.

Publicidad, Marketing Digital, Brand,
Colaboración, PR, Community Manager.

@maggyvegamua

Para Valentina.

Aquella mujer no se imaginó un futuro lleno de arte, siempre tuvo sueños acerca de su independencia como artista y se decía a sí misma: - ¡tengo derecho a tener el trabajo de mis sueños!

Lastimosamente la igualdad de la sociedad en que nació no existía, para quienes no nacieron en cuna de oro era casi imposible dedicarse a ser artistas, además, les daba miedo lanzarse a ese camino por miedo al fracaso y al qué dirán.

Vivir del arte en Colombia es un camino difícil, muchos artistas dirían que prácticamente es morir sofocados con la falta de oportunidades, viendo que su arte es poco o nada valorado, donde no tienen el espacio, los medios y los recursos para darse a conocer y expresar esos sentimientos a través de sus obras.

Ella era madre soltera, luchando por salir adelante y darle lo mejor a su hija, pero siempre sentía que algo le faltaba...

Hasta que un día dio el primer paso, aunque seguía esclava de un trabajo que no la hacía feliz tuvo pequeños momentos de libertad, de expresión y salió a relucir su otra mitad, esa parte que estuvo oculta y nunca pensó conocer.

¡Hola, soy tu sueño, tu parte creativa, soy esa fiera que quiere devorar el mundo con color y pintura!

Nació el arte en ella y hoy en día puede decir con alegría que ya vive en ese momento que soñó, pero sigue pensando día a día que quiere ser libre.

¡Y aún conserva esa parte de sí que le dice: - ¡Nunca dejes de soñar!



Ana Cubides Cruz

RECIA; DILUIDA

Humanista sin ejercicio. Docente en
tropiezos.

Apreciadora musical y escritora de
sonidos y otros mundos del arte.

Cantante de ultratumba.

Gestora cultural titulada.

@m42zine

A la música, que también es mujer.

Sucede que ahora soy la Tierra entera y el infinito determinado. Soy la Tierra misma, soy Lilith. Aunque soy agua, integro la totalidad terrenal y danzo sin obstáculos como la serpiente de tres cabezas que personifica: una y dos cabezas, la dualidad: ella y él y, una tercera, que es el dilema de la firmeza y la incertidumbre, el pacto y la ruptura, la claridad y la vorágine: la armonía.

Soy el agua que purifica y fluye.

Soy el aire que calma y orienta.

Soy el fuego que abrasa y

Soy la tierra que agarra y cimienta mi existencia...

Mi realidad es tan enmarañada como las otras realidades de las contrapartes, con una grieta profunda entre sus extremidades

inferiores. No advirtieron que la vida sería la amenaza constante o un riesgo más perturbador que las realidades fálicas.

Soy:

El agua,

el aire,

el fuego y

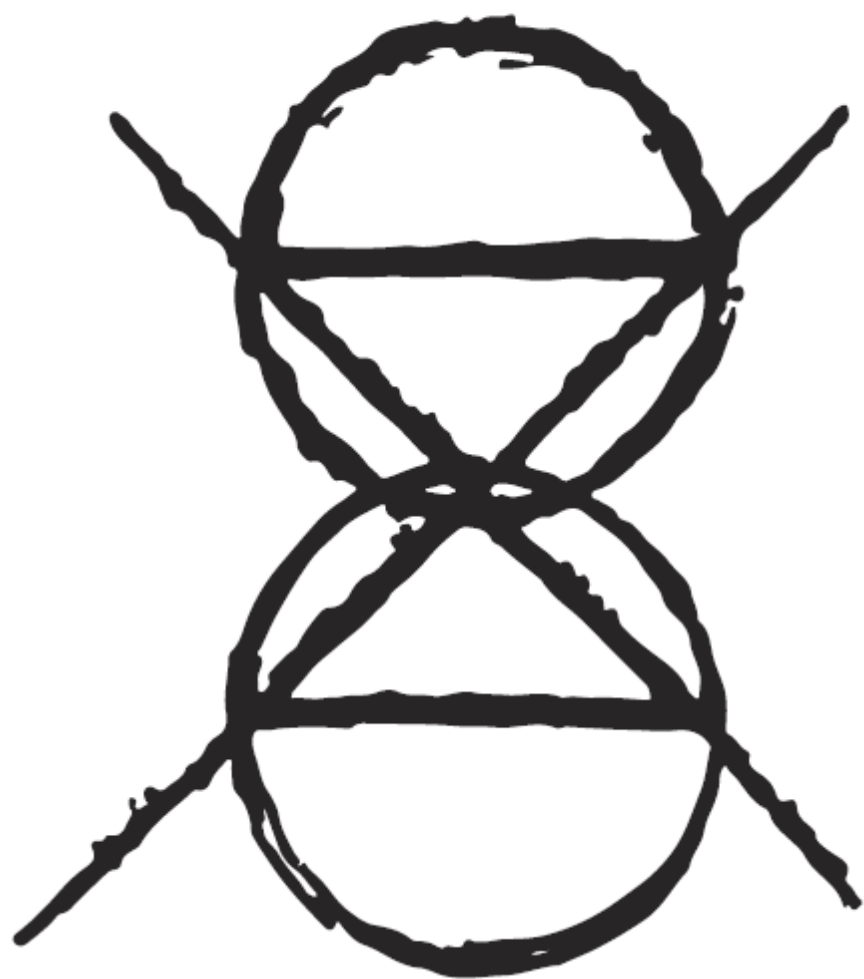
la tierra;

También soy docente rural de secundaria y me ocupo en diversas facetas de la música: ¡No cualquier faceta! ¡No cualquier música! Se pensaría más amenazadora la docencia rural, sin embargo, la mujer y la instrucción son inmanentes e incluso, nativas. Por otro lado, la selva de asfalto con todo y la liberación de prejuicios y las mentes amplias que gritan y confluyen en lo multidimensional, expulsan con aliento a ciertas mentes del género pecador y: ¡oh sí! que nos hemos regocijado en perversidad, pero... ya no soy una más de la pandilla, en la pandilla solo hay uno(s).

En el mundo del Rock y del Metal y de muchas músicas contemporáneas, subsistir es asunto de ser una gran fortificación. Es la

lucha persistente por no fenecer en los senderos del asfalto y desenfundar las destrezas intelectuales y corpóreas. En mi realidad, los mundos del Metal son doblemente los óbices: formulismos habituales y formulismos metálicos. El Metal es la existencia misma, multiplicidades y monotonías como la existencia misma. No es necesario dar un traspié, no es necesario caminar entre espinas.

¿Cómo concebiremos la sacra dualidad de la magia etérea y terrenal si no estamos estrechamente compartiendo en comunión con las contrapartes, cualesquiera que sean?



**Diana Patricia
Rodríguez**

CORAZÓN DE ORO

Profesional en Sociología.

Especialista en Escritura Creativa
Infantil.

Directora Nacional Fundación Meraki
Colombia.

***A las mujeres, para que sus pasos
siempre sean caminados realizando
acciones con amor.***

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo una plebeya serena y sabia, de un reino cualquiera, caminaba por el camino a casa, curiosa de ver tantas personas. Esa noche, justo cuando durmió, soñó que ponía en el camino miles de piedras pequeñas del tamaño de doce bultos de piedrecitas, esto como impedimento para las personas que pasaban por allí; de este reino cualquiera...

En el sueño se escondió detrás de un árbol de mandarinas a ver y observar cómo estas personas accionarían frente a este gran impedimento.

– ¿Alguien se esforzaría por quitar cada una de la multitud de piedrecitas?

Siguieron soñando y en el camino, pasaron muchas personas...

Algunos simplemente rodearon la piedra sin darle mucha importancia.

Algunos se dieron la vuelta y se devolvieron.

Algunos se sentaron al lado de la multitud de piedrecitas, esperando que alguien más las quitase.

Algunos otros renegaban de todo y por todo.

Muchos culparon a la autoridad por no mantener los caminos despejados, pero ninguno de ellos hizo nada para sacar la multitud de piedrecitas del camino.

Al final del día pasaba por allí un vecino, el más sencillo vecino del reino cualquiera, quien había estado buscando trabajo todo el día sin tener resultado alguno, ya que este reino estaba pasando por una pandemia de mil sinsabores, además de que vivía en el sitio más lejano del camino. El vecino, cansado, tenía maletas sobre sus hombros y un poco de comida que compartía con las personas que veía sentadas justo en el camino, porque nadie quitaba las piedrecitas.

Viendo la multitud de piedrecitas se detuvo. Luego se aproximó a ella, puso su carga en el piso trabajosamente y empezó a mover piedrecita por piedrecita a un lado del camino.

Después de tomar piedra por piedra hasta llegar a fatigarse bastante y con gran esfuerzo, lo logró, las movió del camino, solo en calma, eso sí con mucho esfuerzo. Mientras recogía sus maletas y su bolsa de comida vio una pequeña bolsita en el suelo, justamente donde antes había estado todas las piedrecitas. La bolsita contenía un corazón de oro y una nota de la plebeya serena y sabía que decía: "En el mundo necesitamos más ACCIONES CON AMOR".

Y Colorín colorado, este cuento se ha acabado, la plebeya despertó a la mañana siguiente, sonrió, tomo café y cada vez que miraba el camino recordaba el corazón de oro y el mensaje de su sueño, que la inspiró a dar cada paso en la vida realizando una sencilla pero valiosa, como el oro, acción con amor.



Alejandra Mancipe

SAMANTHA

Modelo webcam.

***Nunca permitas que alguien
opaque tus sueños, sin importar lo que
sea, amate y se segura de ti misma.***

Mi nombre es Samantha, actualmente tengo 26 años y llevo en la industria para adultos cerca de 4 años. Cuando empecé quizás creí que iba a ser fácil, puesto que la sociedad tiene tildada nuestra profesión como algo de escape rápido y dinero fácil.

Pasaba yo por una situación emocional y económica muy fuerte. No voy a negar que en mi mente desde los 13 años siempre fantaseé con ser alguien de la industria porno, pensamientos que solo quedaban divagando en mi mente, ya que es complicado luchar con la doble moral que aún se tiene. Como les contaba mi situación emocional era un desastre, siempre he sido una persona que ama con cada centímetro de mi piel y entrega todo de sí. Estaba saliendo de una relación larga, de amor y desamor, experimentación y muchas infidelidades, y era lógico, ya que cuando conocí a este hombre yo solo tenía 13

años. Siempre creí que no vivo la vida que siempre quise.

Tenía un rollo en mi cabeza, yo era estudiante de una licenciatura, pero en el fondo pensaba que estudiar no me haría "millonaria", sin embargo, hice caso a mis padres y demás familia. No vengo de una familia muy conservadora, pero cabe aclarar que sin son de ese tipo de personas que juzgan, que creen que si no se hace lo que ellos dictan entonces está mal.

A veces la situación económica y los problemas personales hacen que tomemos malas decisiones, y aquí una de las primeras. Decidí vivir sola y desde allí todo comenzó a estar mal, a veces uno considera que vivir solo podría ser buena idea y yo imaginaba llegar a casa, ducharme, salir a cenar, dormir hasta tarde, ver películas y todo va bien hasta que la soledad cala en lo más profundo de tu ser y tienes la necesidad de salir a buscar amigos o compañeros. Ahora en retrospectiva pienso que siempre fui una chica que necesitaba amor, cariño y comprensión.

Decidí una noche salir a conocer un bar swinger. Había investigado poco, pero para mí era llamativo. Swinger significa orgias, tríos, amor, compañía, intercambio de pareja y

muchos términos más que llamaban mi atención. Al ver tanto creí firmemente que era el camino que quería tomar para escapar de mi realidad y así fue. Llegue un viernes de trabajar, me duché y aliste mi mejor ropa. Estaba muy nerviosa, ya que jamás he sido alguien a quien se le facilite hacer amigos o incluso encajar en algún grupo en especial.

Temerosa y a la expectativa, pero muy segura, salí rumbo al bar. Cuando llegué allí todo fue muy extraño, incluso confuso, no entendía como en una sociedad tan moralista y conservadora se pudieran encontrar lugares y personas tan originales y de mente abierta. Para mi sorpresa esa primera vez todo en el bar transcurrió muy normal, la gente estaba desnuda, bailan, reían y compartían sin tapujo alguno. Se me acercó una pareja y me invitó a su mesa y allí empezamos a hablar, y bueno, una de mis debilidades siempre han sido las mujeres. Pues esta chica quizá era una de las más bellas, media como 1.80, su piel era blanca perfecta, su cabello negro, con unos senos enormes, abdomen plano, una cola redonda y parada, inmediatamente mi mirada se clavó en ella, para mi fortuna era bisexual. La noche transcurría normal, no paso a nada sexual, ya que ellos quizá notaban mi tensión, sin embargo, hablando con la pareja sale el

tema de que se dedicaban al modelaje webcam y me contaron maravillas, viajes, dinero y muchas cosas materiales que con un trabajo de salario normal no se conseguirían. Así se sembró en mi mente emprender esta profesión. Se acabó la noche y regresé a mi casa emocionada de conocer gente, pero más emocionada por todo lo que me habían dicho. Toda mi vida soñé con tener dinero, una casa grande, mi despensa llena y no tener limitaciones.

Así que una tarde, quizá fue un lunes, sin pensarlo dos veces, decidí empezar a buscar un estudio, no investigue mucho y lo que encontré era lo mismo, dinero rápido, fácil y en gran cantidad en poco tiempo. Sin conocer nada conseguí un estudio y aquí empiezan la serie de errores que me llevarían a ser lo que soy hoy. Lo primero es que cada vez que vayas a tomar una decisión debes por obligación investigar, indagar y conocer muy bien, algo que yo no hice, yo solo vi lo bonito de la profesión. Ingresé a un estudio muy lejos de mi casa, este quedaba como a tres horas de donde yo vivía, para llegar allí tenía que tomar tres buses urbanos, lo que significaba una gran inversión económica día a día. Y lo hice porque para mí iba a ser fácil llegar a sentarme frente al computador y que el dinero

cayera del cielo. Segundo error, creer que era una industria fácil. Cuando entré al estudio tuve mucho miedo, puesto que uno ve en la TV casos de trata de blancas y no sabía con qué me encontraría cuándo entrara al estudio. Para mi sorpresa era una casa común, con tres habitaciones, una cocina, un baño y una oficina, las paredes eran simples y algo sucias. Me recibió una señora, quizá de unos 37 años, muy operada y en pijama, bien recuerdo que pensé que poca seriedad recibir a alguien en pijama en una "entrevista laboral". Sin embargo, y dejando mis prejuicios al lado, la escuché atentamente y me contó muchas cosas, como cuánto ganaban sus modelos, que tenían que hacer, como eran los horarios y que "habilidades" requería yo para poder entrar en la industria. Sin pensarlo mucho y motivada por el dinero y los millones que me podría hacer, acepte ingresar. Me citaron al día siguiente para mi primer día como "modelo webcam".

Llegue a mi casa muy emocionada, con susto, a veces el prejuicio y el qué dirán de mí son cosas que pesan en la vida. Yo nunca pensé en qué dirán mis amigos, familiares y demás. Siempre he sido alguien terca y de convicciones fuertes y cuando tengo algo en mente no hay nada ni nadie que me detenga.

Así que para mí primer día Alisté algo de ropa casual, un poco de maquillaje y mucha motivación. Al día siguiente y con mis manos temblorosas llegué al estudio muy puntual, la dueña me recibió con un café un poco amargo y casi sin dulce, me muestra la habitación desde donde voy a transmitir, está era media habitación separada con una pared de cartón y yeso, en ella media cama, las paredes blancas, una mesa de escritorio vieja y una silla incómoda de rodachines, sobre ella una cámara y un computador portátil. La dueña me explico por encima lo que yo debía hacer, cómo se usaba el computador y cómo poner la música.

En ese preciso momento me dije: - ¡Qué fácil será esto, ahora sí haré mucho dinero como siempre lo soñé! -. Pero aprendí una lección de vida, nada es fácil y rápido. Yo tenía que estar hay sentada 8 horas, sonriendo, intentado sacar mi lado más sensual para que los usuarios o visitantes de las plataformas me donaran tokens, o monedas virtuales, en ese momento la dueña me explicó que cada dólar eran 25 tokens y que sería muy fácil pedir y ellos darían. Si bien el modelaje webcam en ese momento era una industria no tan saturada, si era muy compleja y la competencia es difícil. Mi primera meta al día

eran 50 dólares, más o menos 650 tokens, cosa que fue difícil el primer día y las siguientes tres semanas. Aunque intenté bailar, sonreír, incluso hacer shows explícitos, no conseguí nada el primer día y fue frustrante, triste y muy desalentador, porque afuera te dicen siéntate y en dos horas tendrás dos millones. Y ahí estaba yo, llorando, con mucha hambre y sin haber hecho nada. Así pasaron quizás 10 días. Para entonces era el día del pago y yo feliz y emocionada por ver mi primer millón en efectivo, me arregle y llegue puntual al estudio. Pero ¡Oh sorpresa! me pasan mi recibo de nómina y en ella solo una cifra de 6 dígitos, recuerdo muy bien que fueron \$110.000. Desplomada a mi realidad, en esos 10 días había gastado más de \$380.000 en solo trasportes y no había recuperado ni la mitad con mi trabajo duro. Fue un momento donde me revalúe y empecé mi búsqueda personal para poder entender y ganar buen dinero.

Así que investigué y decidí formar mi personaje, decidí que se llamaría Samantha. Chica joven de 24 años, estudiante de artes plásticas, soltera y libre, amante de todo tipo de fetiches y pocos límites. Cuando empecé a trabajar en el performance de este personaje mis ganancias aumentaron y mis usuarios

eran más recurrentes y fieles a mi sala, aquí el tercer y último error, creer que en esta industria puedes ser tal cual como eres en la vida real, que puedes ser en la vida virtual igual a en la vida real y que así ganarás dinero. Pensar que no planear o investigar e invertir en ti dará frutos económicos.

Por eso cuando empecé mi quincena me fue así, pero cuando ya crece mi personaje y era otra yo al entrar en la transmisión mi salario fue subiendo paulatinamente. En la sala chat como Samantha encontré todo tipo de personas y de muchos lugares. Pero sobre todo me encontré a mí, encontré quién soy, qué me gusta, qué no me gusta, cómo quiero las cosas y para dónde voy. Siempre tuve una autoestima muy baja, pero esa historia la dejaremos para después. Allí en transmisión mi autoestima se elevó, que lindo era leer por parte de los usuarios que me alababan hasta mi más mínimo detalle corporal. Incluso decir que eras la diosa mayor o la mujer con la sonrisa más linda y esas son cosas que me ayudaron a seguir adelante. Aún tengo mil historias que contar y anécdotas tristes, desgarradoras y alegres sobre mi trabajo en el modelaje, Pero hoy quería transmitir el cómo inicié y la enseñanza que me ha dejado a través de los años.



**Magda Roció Pérez
Díaz**

VUELTA ATRÁS

Licenciada en Humanidades e Idiomas.

Magister en Comunicación – Educación.

***A ti pequeño, compañía de mis
alegrías y mis incertidumbres y quien
algún día leerá y sentirá la realidad de
otra manera***

Viví esa tarde como nunca. El sol brillaba y el cielo era azul profundo. Caminé por los pasillos cuyo piso brillaba y recordé que días como este hacia mucho no vivíamos. Anocheció y observé como caía la tarde en ese magnífico lugar y cómo el frío comenzaba a aparecer. Los carros llegaban al parqueadero y sus dueños arribaban al encuentro. Subí al mirador del claustro y mi pecho se infló de recuerdos y de mucha satisfacción por cómo se veía la noche. Quise captar el momento y tomé una foto sintiendo una sensación de pérdida. Entonces comencé a recordar cómo había sido mi paso por este claustro. Caminé y pensé en aquel primer día que llegué a este lugar. Evoqué los momentos del inicio, del ayer, del crecimiento profesional que tuve y de cómo hice trampa al tiempo para poder escapar de la atmósfera laboral y disfrutar hacía 5 años de la maternidad. Esa fue la mirada a la última noche fría, brillante que me llevó a evocar momentos difíciles, de mucho

sacrificio, pero con lindos recuerdos. Retorné de tomar esa foto y pensativa entré al salón donde iba a impartir mi charla. Me lleve una gran sorpresa. El público eran mis estudiantes que hacía 5 años estuvieron en mi clase cuando iniciaron sus carreras. Pensé para mí:

- Esto está muy abstracto. Este día está lleno de muchos recuerdos y sensaciones.

- Entonces agradecí mentalmente haberlos conocido, pues muchas veces fueron testigos de mi rol de madre cuando mi hijo asistía conmigo a las clases. Salí de la charla y al caminar sentí el aire puro, frío y escarchado de la sabana. Miré el cielo estrellado y luego los edificios del hermoso claustro. Sentí de nuevo que sería la última vez. Manejé a casa y escuché la radio que anunciaba el primer caso de Covid 19 en Colombia. Era un niño en Cota. Llegué a casa y besé a mi hijo. Sentí que la vida estaba tratando de decirme algo en ese momento.

Pasaron dos días y la vida nos cambia de repente. Las noticias anunciaban un cierre y cese de actividades. Anunciaron una Pandemia. Parecía un sueño. Una serie de terror, de Zombies. Al salir las calles estaban desoladas, solo el miedo y la incertidumbre nos acompañaban. Debíamos adoptar otras

formas como sociedad. Entrar a merchar y al banco con turno. El famoso pico y cédula. Los niños y nadie salían ni a tomar el sol ni a jugar al parque. ¡Mierda! Habíamos perdido la libertad que teníamos. Sin embargo, la capacidad de adaptarnos tenía que salir a flote. Hoy a 10 meses de encierro entendí que este caos nos traería no solo una mejor visión de vida, sino también de las personas, de las situaciones y de todo en general. En este tiempo supe qué debía soltar y qué tener por siempre. Todo este caos originó en mí una situación de agobio. Además de haber sufrido acoso laboral. Contrariada, sentía tristeza, pánico de perder mi empleo y poner en riesgo a mi familia; sumado a la situación de miedo por el exterior, sentí rabia, impotencia por la forma tan poco humana en la que estaba siendo tratada en ese momento en mi lugar de trabajo. Me cuestioné una tras otra vez el por qué debía seguir ahí. Me pregunté por qué las personas debían abusar de su autoridad, si como funcionarios públicos el derecho es de todos, así como los deberes. Me juzgue por odiar, por detestar y por la humillación de haberme relegado ante un jefe pusilánime, inferior a mí en todos los aspectos. Estos sentimientos me mantuvieron fuerte, como también el amor a mi vocación y a mis

estudiantes, de quienes había aprendido mucho. Amaba ese lugar de trabajo por todo lo que había aportado a mi vida, pero en ese momento estaba en medio de dos sensaciones opuestas. La foto que había tomado aquella última noche me dejó más fuerzas y escribí un poema dedicado a la vida del antes y después. Esa noche tenía que haber quedado immortalizada, así como ese lugar había quedado en mi corazón. Recuerdo. Recuerdos en pandemia y así llamé al poema. Fue la forma en que pude expresar el gran aprecio, pero jamás iba a volver a ese lugar de la misma manera en que había salido aquella última noche. Indiscutiblemente tenía que tomar una decisión por mi salud mental. No podía más. Así que empecé a prepararme para hacer el duelo de un espacio físico en el que no estaba, de mis compañeros que no podía abrazar sino ver y hablar por foto en el WhatsApp y de mis estudiantes a quienes iba a extrañar. Todo en la distancia. Así comenzó mi duelo silencioso. Hasta que tomé la mejor decisión. Terminar con ello. Al hacerlo, me sentí muy deprimida y al mismo tiempo me dejó una sensación de alivio. Mi familia y mi hijo estaban primero que lo material. En simultáneo había escuchado a muchas personas muy mal por la pérdida de sus seres queridos. Mi contexto era otro, así

que volví a sentirme satisfecha porque con lo que tenía era suficiente frente la realidad de otras personas. Tenía salud y por estos tiempos las pequeñas cosas cobraban mucho valor. No hubo pérdidas en mi familia, pero yo si tuve una perdida y fue el hecho de que ya había decidido soltar aquello que también me había hecho sentir realizada, pero que debía volver a encontrar otro sitio donde brillar en mi oficio como docente. Yo sentí que ya no era de ese sitio. Esa sensación del final, sospecha que tuve la última vez que Salí del claustro. Efectivamente la naturaleza me avisó que iba a ser así y aunque el tiempo de confinamiento trajo su caos, todo tiene sus recompensas, sus cambios, y ello fortaleció la idea de que todos podemos elegir el sitio donde brillar y que no somos diamante en el lugar equivocado.



Alejandra Sánchez

ARTE

Estudiante de fisioterapia Universidad
Nacional de Colombia.

Artista.

Pintora.

Para las mujeres de mi familia.

Entre ruidos de motores de avión, ya no se trataba de llevar el almuerzo a la mesa 3.

Entre múltiples olores y formas de los artículos de los pasajeros (viajeros), ya no se trataba de maquilar en la producción de esferos.

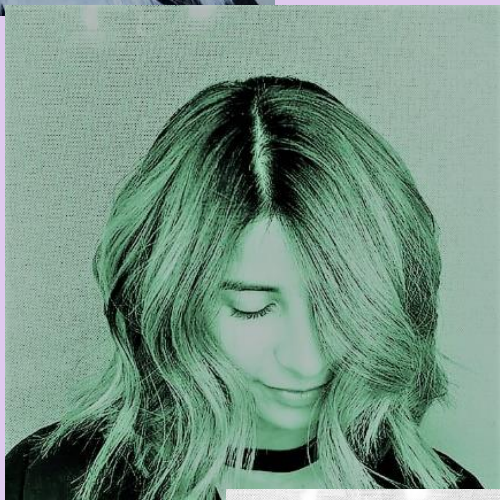
Entre largos puentes de la sala de abordar con un café de OMA, ya no era solo sonreír en el bar para que te dieran el empleo.

Entre decenas de sueños, anhelos y reuniones empresariales, vociferando por no abordar a tiempo, ya no se trataba de solo la angustia de no haber hecho la tarea para el colegio y eso comenzó a preocupar.

De repente, inmersa en un mundo que parecía ideal, ya no se trataba de pasar los domingos en familia.

Entre las extenuantes jornadas tratando de buscar una solución por el descontento del

clima y sus visitantes voladores, ya no era natural pensar en practicar un arte.



**Karen Johanna Duque
Riveros**

**UN PRIMERO DE
MARZO**

Maestra en Música.

Pedagoga.

Cofundadora Colectivo sin Señal+arte.

Para Juliana

El afán del día a día suele recaer sobre un frágil sentir rodeado de muros fríos e indiferentes.

Realidades diversas, frases con raíces tan fuertes que también se desmoronan.

Algunos dicen: - "Quizás no era tiempo, debiste esperar más", otros señalan: - "Quizás aún no tienes suficientes riquezas, ni eres poseedora de grandes bienes".

Sin embargo, y contra la corriente, está ese motor y luz que transforma en energía, ímpetu y decisión aquellas frases tan culturales.

El camino no es el mismo desde que ella nació, ahora somos dos desatando circuitos.



**Vanessa Ariza
Hernández**

DÍA DE PAGA

Casi profesional en español y filología
clásica.

***Dedicado a las mujeres
trabajadoras.***

Ya deben haber pasado más de 10 minutos desde que está ahí sentado. No ha dicho una sola palabra y lo único que puedo hacer es sentir su mirada sobre mí, parece enfocarse por momentos en mis senos, a veces mi rostro, luego mis piernas... es inquietante. Me dijo que me pagaría al final del día y supuse que por eso me llamó a su oficina, pero no dice nada. Y esa mirada... no puede ser, solo quiero que me dé mi dinero. En el reloj que está sobre la pared tras de él marcan las 6, todos deben haberse ido, ¿Estará esperando que se vayan todos? Han pasado otros 20 minutos y por fin parece que me dirá algo.

- Eres una muchachita muy bonita, lo sabes ¿cierto?

Dios mío, ¿Qué le digo? Si rechazo su comentario no me va a pagar, así que solo

sonreiré levemente y esperaré que me pase mi paga.

- Gracias, señor, podría por favor pasarme mi paga por hoy...

- ¿Crees que te mereces tu paga? Una muchacha tan linda debería hacer algo más por mí.

- ¿Disculpe?

No puede ser, tengo que irme de acá, pero ¿Qué hará si intento irme? Él es el doble de mi tamaño y mis compañeros ya se fueron. Mi única esperanza es Alexandra, ya debe estar llegando a recogerme, le dije que me timbrara cuando llegara. Solo tengo que esperar hasta ese momento y saldré de acá, por favor, Alexa ¡apúrate!

- No te hagas la pendeja, ¿Una zorra como tú de verdad pensaba que podía venir a calentarme y luego irse?

- Yo no... no fue mi intención -Dios mío, Dios mío.

- Solo tienes que acercarte y hacer lo que las perras como tú saben hacer. Abre las piernas y puedo observar cómo se eleva una erección sobre su pantalón.

- Señor, por favor, no me haga nada... yo solo vine a trabajar, solo déjeme ir y le juro que no haré nada.

¿Por qué se está riendo? Maldita sea, se está levantando, tengo que salir de acá.

- Ring... ring.

¡Es Alexandra! Debo correr. Abro la puerta y es ella, ¡gracias a Dios es ella!

- ¿Qué pasó Adriana?, ¿Por qué estás llorando?, ¿Algún cliente te trató mal?

- ¡Vámonos, por favor!

Al voltear solo veo en su rostro una sonrisa y una mirada que sigue fija en mí. Lo peor es que ni tiempo tengo para sentir más miedo o agradecer que no me paso nada, ¿Ahora qué haré sin el dinero? No he pagado el jardín de Mariana, tengo que comprar el mercado y debo dos meses de arriendo, este era el primer trabajo que conseguía en meses.



**Diana Katherine
Camargo Mendoza**

DOS RAYAS AZULES

Profesional en Filosofía.

Diplomado en educación Universitaria.

Diplomado en herramientas para la
educación virtual.

***A los tres hombres que acompañan
mis días y mis noches.***

¿Qué resultado se espera cuando se le pide a una persona que se describa en menos de mil palabras? ¿Cuál será el criterio que usan las personas para escoger qué decir y que no? Las presentaciones cortas no son otra cosa que el producto exhibido en la vitrina, se muestra solo lo más bonito, y, sin embargo, aquello es lo primero que se desgasta, es lo que la gente manosea y el sol destiñe. Con convicción, creo que para encontrar una buena descripción de mi persona es mejor escuchar lo que otros tienen que decir sobre mí.

Dos rayas azules marcan la diferencia; la cajita plástica cae en el piso y seguido, dos lágrimas marcan círculos oscuros en el piso de madera. Sale del baño y las máquinas de coser, al lado y lado del salón, suenan a toda marcha. Mujeres con montañas de tela; cosen en cadena cuellos, mangas, botones y puños. La producción se ha aumentado debido a la guerra. Cada vez son más largas las jornadas, pero el pago siempre es el mismo.

Sentada frente a la máquina los hilos crean rayas perfectas en las camisas. Mientras cose se lo imagina nadando en su vientre, tocándola por dentro. Esto no es algo que le inspire ternura, le da asco, miedo y ganas de salir corriendo. Se imagina sacando todo con una cuchara y dejándolo en un tarro, para continuar con su vida. Pero le da miedo, todas las tardes en casa procura hablar con sus vecinas sobre la mejor manera de expulsar el

feto. Algunas le han hablado del agua de ruda y baños de asiento con pepa de aguacate.

Sentada frente a la máquina, el sonido del pie pisando la tela la transporta fácilmente a estas conversaciones: Debes hacerlo antes del primer mes, luego es más peligroso, será mejor que lo tengas... ya sabes tú, podría ser bueno para tu vida.

Con su mente consumida, el trabajo se va con desperfectos. En pocas horas, su jefe estaba solicitándole que se dirigiera a la oficina. María, usted sabe cómo están las cosas. La guerra ha aumentado la exigencia de producción. Los soldados rompen sus uniformes a diario, y los de aquellos que mueren en el campo no son reutilizables. Así, no podemos seguir... apenas si logramos cumplir con las metas y usted lo está atrasando todo. Últimamente la he notado distraída ¿Está usted enferma?

María asiente con la cabeza, esperando algo de conmiseración por parte de su jefe. Sin embargo, seguido de ello, él replica: Me da pena con usted María, pero no podemos tener acá mujeres enfermas ¿sabe usted eso cuánto nos afecta? Si lo aceptamos, no podríamos llegar ni a la mitad de lo que debemos. ¿Usted lo entiende? ¿Verdad? María agacha la cabeza,

se le humedecen los ojos y piensa: ¡Todo esto es culpa de ese gusano que llevo dentro! Yo, incluso he llegado a ilusionarme, y mira, el primer regalo que me das es dejarme sin empleo.

María, a juzgar por su silencio, asumo que entiende mis argumentos, así que le voy a pedir el favor de que, al terminar el día, levante sus cosas del puesto de trabajo y regrese a la fábrica únicamente a reclamar su liquidación.

Desconsolada, sin saber qué más hacer, regresa a su puesto y continúa cosiendo, ahora con mayor velocidad, tratando de recuperar el tiempo perdido en la oficina. Sus compañeras murmuran y sacan conjeturas sobre lo ocurrido. Al mediodía suena la campana para salir a almorzar, María se dirige a su casillero, saca su almuerzo, sentada en una silla pequeña fuera del comedor, lo destapa. De inmediato, el olor a ensalada de apio inunda el perímetro. En su cabeza las voces de mujeres diciendo: Yo, también lo hice, no es tan malo. Es mejor no tenerlo a traer un niño a aguantar hambre ¿No crees?

En respuesta a esa pregunta se levanta de la silla con el tarro de ensalada en la mano y se dirige al baño. Allí, pone el tarro sobre la

cisterna, se baja los pantalones y la ropa interior, corroída por el uso. Se sienta en el retrete y empieza a meter, uno a uno, los pedazos de apio. Al terminar, se levanta, acomoda su ropa, se lava las manos y sale. Camina cuidadosamente haciendo fuerza en los músculos del vientre, tratando de evitar que los trozos se salgan. Se sienta en su máquina y empieza de nuevo; una prenda detrás de otra, la fila de camisas avanza con mayor velocidad. Ya no hay qué pensar, la decisión está tomada. Pasadas dos horas en esta marcha sin fin, la tela se vuelve borrosa y el hilo ya no parece ir en línea recta sino bailando al compás de un barullo de voces que se escuchan a lo lejos.

De pronto, se siente metida en una piscina, completamente liviana, las voces no se distinguen, los sonidos son apenas perceptibles. La vista, es nublada y azul. Qué buena sensación, que descanso, ella quisiera quedarse allí sumergida, por mucho tiempo, tal vez para siempre.

En la fábrica las mujeres corren y gritan; en un charco de sangre en el piso está María, desmayada, inconsciente, pálida; se ve más pequeña y delgada de lo que se veía dos horas atrás, pareciera que la pérdida de

sangre le ha restado tamaño. El supervisor, la mira y pasa por el lado tratando de no untar sus zapatos. Piensa, por qué no la despedí ayer antes de que esto ocurriera.

De pronto, una sensación de tibieza envuelve el cuerpo de María, parece que se va más profundo, allí no le falta nada. Está completa, no siente hambre ni dolor, las preocupaciones han desaparecido. Ahora no entiende por qué lloraba en la mañana, un despido, al final es algo tan insignificante. Algunas compañeras lloran al verla convulsionar en el charco de sangre que se hace cada vez más grande. Los ojos de María blancos y la lengua retorcida en su boca hacen que se vea aterradora. La confusión invade la fábrica, la producción está detenida.

María escucha el sonido de una sirena y siente cómo bruscamente la sacan del agua. De repente, la respiración se hace más difícil, siente correas apretándole el cuerpo, siente frío y oye gritos con mayor claridad. Los paramédicos corren con María en la camilla. Mientras se alejan, el supervisor solicita limpiar la sangre y desinfectar el puesto de María. Nunca se sabe qué cosas podría tener esta mujer, e informa por los parlantes que debido a retrasos en la producción todo el

personal tendrá que trabajar dos horas más allá del horario habitual.



REFLEXIONES

*Pensamientos, opiniones y reflexiones
de las mujeres que participaron en el taller
de escrituras creativas como preparación a la
publicación de esta obra.*

La voz de la mujer fue silenciada por años. Su belleza ha sido la justificación para cometer crímenes y cualquier tipo de vejámenes. Gracias a estos espacios la expresión de las mujeres trasciende fronteras. ¡Lo innombrable se evidencia con letras disfrazadas de dulzura!

Liliana Márquez

El taller de voces femeninas a la calle fue para mí una experiencia muy enriquecedora e interesante, considero que estoy en un proceso constante de deconstrucción y siento que este espacio me dio la oportunidad de expresar de una manera más libre mis pensamientos y sentires respecto a la condición de la mujer en la sociedad, y sobre todo, en el ámbito laboral. Espero pronto tener la oportunidad de leer a mis compañeras, motivando a la construcción de más espacios que nos permitan escribirnos, leernos, escucharnos, crecer y sanar juntas.

Shara Bueno

Son importantes estos espacios donde se visibiliza el lugar que ocupa la mujer en el ámbito laboral, además, el escribir nos permite retomar memorias que dejamos pasar por alto, pero al momento de escribirlas toman un significado importante en la historia que hemos construido.

Rocío Ramírez Lozano

Muchas entidades/empleadores deben tener en cuenta que, por encima de las ganancias, beneficios, utilidades o rendimientos de una empresa, está la vida, la salud y los derechos laborales de las personas que trabajan para ellos.

Vale la pena resaltar que muchas mujeres pasan por esta situación de necesidad y hay empresas que se aprovechan y les dan unas condiciones de trabajo deplorables porque saben que aun así no renunciarán, ya que necesitan el empleo para poder mantener a sus familias.

Realmente creo que hasta el último momento de este escrito fueron retazos, al igual que esta reflexión. Organizar todo en mi mente, para después ponerlo en palabras, leerme y releerme para darme cuenta que eso que está tan vivo en mi recuerdo, no es tan claro. Me pareció difícil poner en contexto

todo, a veces se siente un afán por contar demasiado y quizás se nos pasan detalles.

Agradezco muchísimo la oportunidad y considero importante este ejercicio de escribir. Es sanador, reflexivo y nos conecta con los demás.

Natalia Andrea Parada Casas

La vida da nuevas oportunidades a la gente que va hacer un cambio dentro de la sociedad". Tú me cuidas yo te cuido"

Diana Patricia Gutiérrez Quimbayo

Los espacios de expresión que podemos disfrutar, como el taller de escritura, siempre serán un medio para liberar esa parte que tenemos encerrada y que nos grita que la dejemos volar, gracias por el taller y la oportunidad de plasmar nuestras ideas en algo más allá de nuestra mente.

Magally Vega

El premio en el camino de quienes se esfuerzan siempre será CRECER, al accionar con amor, se refleja en la vida que siempre vamos a tener obstáculos, dificultades, piedras y estas son la oportunidad que tenemos en este mundo para realizar Acciones con Amor y seguro que la vida traerá recompensa más temprano que tarde.

Diana Patricia Rodríguez

Al escribir sentí a mi mente divagar por miles de ideas que surgían a la vez. El papel de las mujeres en la sociedad y sobre todo en una sociedad tan violenta como la colombiana siempre me ha interesado. Esta historia, por ejemplo, no se acerca a la ficción y es, tristemente, una bastante esperanzadora, al final Adriana sumida en la pobreza y ad portas de una violación, se salva de ella y sale viva para contarlo. Muchas no lo hacen.

En el proceso de escritura no fue necesario recurrir a la invención, ni dejar mi imaginación volar, sencillamente tenía que recurrir a las diferentes situaciones que tanto yo, como diferentes mujeres que me rodean, han tenido que pasar. Esta es una de ellas y quería expresar que, a parte de la brecha salarial, el trabajo de cuidados y la desigualdad en la cantidad de los puestos ocupados por mujeres, la violencia sexual de los jefes hacia sus empleadas es una situación

que sistemáticamente nos pone en riesgo a las mujeres. Así, con esta oportunidad de contar una de tantas historias, la mayoría tristes como la presente, de una querida amiga, espero visibilizar estas violencias, porque lo que no se escribe y se difunde parece no existir.

Vanessa Ariza Hernández

Gracias a la secretaria de la mujer y a la alcaldía de Bogotá por este espacio a las mujeres que sentimos tanto y que expresamos poco, a aquellas que callamos y asumimos nuestros retos para crear una realidad diferente. A aquellas que somos convencidas que el papel y las letras harán su labor en esta sociedad carente de conciencia.

Magda Roció Pérez Díaz

Sentir que se es capaz de cualquier cosa, así el mundo diga que no es posible, no tiene precio. Por más lugares de expresión crítica.

Karen Johanna Duque Riveros



EL BURDEL CULTURAL

Colectivo creado en el año 2.000. Tiene como lema: Porque no solo el cuerpo necesita placer. Esto pensando en la satisfacción encausada a la búsqueda de conocimientos ad hoc y vivencias puestas en escena a través de la literatura, la música, la pintura, el cine y el arte en general. El burdel cultural tiene como objetivo visibilizar aquellos nuevos proyectos literarios - artísticos - educativos que estén en pro de la liberación de la palabra.



COLECTIVO SIN SEÑAL+ARTE

Colectivo mixto creado y dirigido por la maestra en música y pedagoga Karen Duque y el Mg. Andrés Cubides. Es un colectivo enfocado a la creación de pensamiento crítico estructurado, el cual busca alternativas de pensamiento diferente, pensamiento ontológico, antropológico, cultural y pensamiento crítico social. La forma de expresión del colectivo se fundamenta en lo musical-literario investigativo, teniendo como base la Agrupación musical del mismo nombre, la cual busca en sus composiciones potenciar este pensamiento crítico y artístico.

COLECTIVO SIN SEÑAL+ARTE.
EL BURDEL CULTURAL EDITORES.
CUBDS EDITORES.

“VOCES FEMENINAS A LA CALLE”

Los colectivos SIN SEÑAL+ARTE Y EL BURDEL CULTURAL se fusionaron en este proyecto para llevar a cabo un taller de creación literaria, en el cual, mujeres jóvenes de Bogotá desarrollaron un espacio de creación y reflexión acerca de la Independencia Económica y el derecho al trabajo en condiciones de equidad en la actualidad. El resultado de estas creaciones está plasmando en este libro.

